



VOL: AÑO 9, NUMERO 25

FECHA: MAYO-AGOSTO 1994

TEMA: SEGURIDAD Y SOBERANÍA NACIONALES EN AMÉRICA LATINA

TÍTULO: **La seguridad de Cuba y los noventa**

AUTOR: *Isabel Jaramillo Edwards* [*]

SECCION: Artículos

RESUMEN:

El artículo plantea que la seguridad de Cuba depende del éxito de un modelo económico que afronte la crisis producida por el desmembramiento de la Unión Soviética. Una de las estrategias es la reubicación de Cuba en el contexto latinoamericano, donde el principal problema de seguridad son los Estados Unidos, que buscan el fracaso del proyecto revolucionario. Se señala un cambio fundamental de la política exterior de Cuba: del activismo de los años ochenta a una política realista que permita tener mejores relaciones con Latinoamérica. Otro problema es la energía, y por eso se analizan la construcción de la central nuclear de Juraguá y la posición cubana ante el tratado de Tlatelolco. A nivel militar, se presenta la doctrina de defensa de la Guerra de Todo el Pueblo, y se concluye que la cohesión política e ideológica es lo único que puede garantizar la revolución y la seguridad cubanas.

ABSTRACT:

The Security of Cuba and the Nineties

This essay introduces the hypothesis in which the security of Cuba is related to the success of an economical model which is able to face the crisis produced by the disintegration of the Soviet Union. One of the strategies is to relocate the position of Cuba within the Latin-American context. The main security problem is the United States hostility towards Cuba, which hopes for the failure of the revolutionary project. The essay also points out a fundamental change of Cuba's external politics, with new cautiousness, changing the active attitude of the eighties for a realistic policy which will allow to have better relations with Latin-American countries. Other problems of Cuban security are those of energy, for which the construction of the nuclear center of Juragua is analysed, plus the Cuban stand regarding the Tlatelolco Treaty. Regarding a military stand, the article is aware of the doctrine of defense known as War of All the People, and it comes to the conclusion that the political and ideological cohesion is the only possibility that can guarantee the revolutionary project and the security of the country.

TEXTO

I. Introducción

La seguridad de Cuba en los noventa se relacionará principalmente con la viabilidad económica y el mantenimiento de la unidad y el consenso interno que garanticen la consecución del Proyecto de la revolución en esta etapa. Específicamente, se trata de lograr la reorientación estratégica de la economía del país y garantizar su reinserción en

la economía internacional, particularmente el aprovechamiento de los espacios existentes -o de crearlos- para la integración con América Latina y el Caribe. Se trabaja para amortiguar, en lo posible, los efectos adversos que esta transición implica para una economía abierta, muy golpeada por factores históricos y por los acelerados cambios del contexto internacional, al tiempo que se garantizan y defienden los avances logrados durante treinta años. A estos objetivos se van agregando elementos dirigidos a la reformulación de un esquema de desarrollo -que también tiene su expresión en el terreno político- con determinado grado de eficiencia y organización que permitiría la supervivencia del proyecto -e incluso su desarrollo- bajo condiciones altamente desfavorables para cualquier modalidad de socialismo.

II. Los ochenta y el fin de la década

La década de los ochenta está marcada por un fortalecimiento del esquema de seguridad de los EE.UU. en la Cuenca del Caribe, a partir de sus intereses geopolíticos tradicionales en el área y de la política que reforzaba los presupuestos de la Guerra Fría y el esquema bipolar que adoptaron las sucesivas administraciones republicanas de la década, argumentando la necesidad de recuperar la hegemonía. Bajo esta lógica, además de algunos factores coyunturales, se desarrolla la política de Estados Unidos hacia Cuba, Granada, Nicaragua, la guerra contrainsurgente en El Salvador y, con matices retóricos diferentes, la invasión a Panamá. En el caso específico de Cuba, hasta fines de los ochenta el argumento de la confrontación Este-Oeste fungió como valor agregado fundamental para el esquema político y de seguridad norteamericano.

Las experiencias de los ochenta marcan un hito. La invasión de Estados Unidos a Granada [1] en la que jugó un rol fundamental el suicidio político del partido gobernante implicaba y subrayaba dos lecciones básicas a dos niveles. En un primer nivel se desprendía que la unidad interna es un factor vital para un proceso de cambio revolucionario. Un segundo nivel se relacionaba con la necesidad de eliminar nuevos focos de inestabilidad en el área, que distrajeran la atención de problemas centrales para Estados Unidos, como el Medio Oriente. La reversión de la revolución sandinista en Nicaragua, obligada a aceptar luego de una guerra de desgaste a lo largo de 10 años el reto del proceso electoral bajo condiciones desfavorables, subrayaba que no se puede negociar bajo amenaza. [2] La invasión de Estados Unidos a Panamá, cerraba el ciclo e implicaba un mensaje inequívoco en cuanto a la permanencia y relevancia de las proyecciones de los intereses geopolíticos en las concepciones de seguridad norteamericanas, demostrando que Estados Unidos no obvia el uso de la fuerza y superioridad tecnológica cuando de sus intereses se trata. La lógica dominante fue la misma en los tres casos; la forma y los argumentos fueron diferentes. Una constante común que podríamos identificar en los tres casos mencionados, aunque con gradaciones y características diferenciadas, es el antiimperialismo.

En términos mas generales, relacionados con factores geopolíticos y esferas de influencia, la invasión a Granada subrayó que la defensa de los procesos revolucionarios corresponde a los propios pueblos que intentan desarrollarlos. Las revoluciones en el Tercer Mundo tendrían que ampliar sus propias capacidades políticas y defensivas y depender de sus propias fuerzas en la consecución de sus objetivos de cambio social. Partiendo de estos presupuestos es que Cuba desarrolló a comienzos de la década de los ochenta una doctrina militar basada en su propio esfuerzo. Si bien la crisis de Octubre marcó los límites de la asistencia soviética en la década de los sesenta, Cuba tuvo la certeza, a comienzos de la década de los ochenta, que la URSS no acudiría en su defensa en caso de una invasión de los EE.UU. [3]

De los procesos revolucionarios del área, sólo Cuba ha sobrevivido. En este sentido, han sido decisivos factores como el carácter endógeno de la revolución, el grado de autonomía real con que se ha desarrollado el proceso, la cohesión política y social respecto a los objetivos del proyecto y, consecuentemente, el costo que implicaría una agresión.

El marco global, la Guerra del Golfo, sentaba nuevos parámetros para la acción militar de Estados Unidos y demostraba las limitantes económicas para futuros despliegues de fuerzas; [4] al mismo tiempo, marcaba el fin de la URSS como superpotencia. [5] Para Cuba, la lección fundamental en el terreno militar era la necesidad de priorizar las fuerzas terrestres, el empleo de los medios oportuna y sorpresivamente contra objetivos muy definidos y la aplicación de concepciones irregulares. [6]

Los factores mencionados, unidos a la experiencia histórica [7] y a los cambios internacionales producidos al fin de la década, tienen un peso específico en las concepciones de seguridad de la Revolución Cubana.

Para la seguridad de Cuba, en los términos más amplios, Estados Unidos ha sido un factor determinante. Hasta la década de los ochenta la inserción de Cuba en los problemas globales de seguridad, desde el punto de vista de Estados Unidos, se vincula con el factor geopolítico y las relaciones de Cuba con la URSS y con la política exterior internacionalista de Cuba hacia el Tercer Mundo. El internacionalismo de la política exterior de Cuba se desarrolló bajo la lógica de una solidaridad internacional que cumplía, a la vez, con la función de ampliar los espacios de apoyo a la revolución, en el marco de una convergencia de intereses, antiimperialismo y liberación nacional. El internacionalismo se proyectó en múltiples proyectos de colaboración civil [8] y en algunos casos específicos, también militar. Al respecto, cabe recordar que la participación de los combatientes cubanos en Angola se realiza a partir de la solicitud de un gobierno legítimo y de conformidad con el artículo 51 de la carta de la ONU para enfrentar a agresores tanto a frente norte como en el frente sur. [9] Durante más de una década, los cubanos brindaron su apoyo a la defensa e integridad territorial angolana. [10] La experiencia internacionalista ha contribuido sólidamente tanto a nivel de lucha regular como irregular, en el terreno del entrenamiento y preparación combativa y en la elaboración y perfeccionamiento de una doctrina de defensa propia por parte de Cuba. Todos los aspectos mencionados han sido considerados, dinámicamente, en sus orígenes y desarrollo.

Los aspectos más relevantes en lo que se refiere a la seguridad nacional de Cuba [11] que nada tiene que ver con extrapolaciones son:

- 1) Cuba ha sido permanentemente objeto de amenazas económicas, políticas, militares y psicológicas por parte de los gobiernos de Estados Unidos, a todo lo largo de su historia.
- 2) La abrumadora superioridad convencional y tecnológica de los medios navales y aéreos de los Estados Unidos son totalmente desproporcionados con el carácter de la amenaza que se le ha atribuido [12] a Cuba. La guerra en el Golfo Pérsico demostró que la insistencia en sostener la validez de escenarios en el cual Cuba obstruía las vías marítimas de transportación era una cuestión carente de sustento real.
- 3) El esquema de agresión a Cuba bajo la lógica del conflicto de baja intensidad se centra actualmente en un hostigamiento multifacético y sistemático orientado al desgaste y reversión del proceso revolucionario, e incluye desde un golpe quirúrgico hasta la posibilidad de una invasión. Actualmente, los escenarios que se considerarían para una intervención militar directa son: (a) en el caso de una crisis o un caos interno en Cuba que

desemboque en una guerra civil y (b) en caso de producirse una migración masiva hacia Estados Unidos, al estilo Mariel.

Los rasgos iniciales para una política orientada hacia una "transición democrática" en Cuba surgen durante la administración Bush. La administración Clinton, primera administración de la Posguerra Fría, parecería estar propiciando el establecimiento de las bases para lograr un consenso en torno a la necesidad de una reformulación de la política hacia Cuba. Se evalúa que la política de Estados Unidos, hasta ahora, no ha dado resultado y que la lógica de una "transición democrática" unida a, y propiciada por un "compromiso constructivo" de Estados Unidos que priorice los elementos políticos reservándose el derecho de un cambio de expediente, de considerarse necesario sería más coherente con los intereses de seguridad norteamericanos. [13]

A partir de la sostenida agresividad estadounidense como una medida claramente defensiva, Cuba se ha preparado para la guerra convencional y para la guerra popular prolongada, desarrollando la concepción de Guerra de Todo el Pueblo. Esta noción implica la participación de toda la sociedad, organizada a este fin, incluidas las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), cuyas capacidades fueron incrementadas consecuentemente para la aplicación tanto de la lucha irregular como de la regular prolongada en todos los niveles. [14]

Desde el ángulo de la seguridad, Cuba no reconoce la preeminencia de un Estado sobre otro. La noción que se asume es aquella de que todas las partes tienen intereses de seguridad. La otra parte, la seguridad no se reduce a lo estratégico militar, sino que se vincula con el marco económico, social y político. Cuba no admite que se vinculen las cuestiones de asuntos internos con la seguridad. Su capacidad defensiva se relaciona con la amenaza que representan los Estados Unidos para su seguridad.

III. Los noventa: pragmatismo y cautela

El fin de la Guerra Fría, la desaparición del campo socialista y el desmembramiento de la URSS implican un cambio en las relaciones internacionales. Dentro del contexto global actual se da un reordenamiento geográfico donde se destacan la creación de espacios geoeconómicos integrados [15] y un tránsito hacia el multipolarismo en el cual Estados Unidos es la potencia militar por excelencia. Los conflictos serán fundamentalmente regionales y la relación Norte-Sur será determinante. El concepto de seguridad en esta etapa -una vez eliminada la distorsión del marco Este-Oeste- incluirá los aspectos económico, político social y militar. Aun considerando la preeminencia de los factores económicos, si partimos de la base -bajo la lógica de los noventa- de que la agenda geopolítica tradicional cobra una nueva relevancia, sucede que la funcionalidad del poder militar tiene un peso específico (Nye, 1990). La diplomacia preventiva podría inaugurar una nueva década de intervencionismo en el Sur, en la medida en que el uso de los mecanismos que se generen al efecto, operen arbitrariamente.

El cambio del contexto internacional implica que las coordenadas son diferentes tanto para Cuba como para los Estados Unidos. Esto se reflejará en las adecuaciones de la política norteamericana hacia la isla. Cuba, por su parte, identificará la reorientación estratégica de su economía y su inserción en la economía internacional, privilegiando la integración con América Latina y el Caribe como una prioridad. [16]

Conjuntamente, el sostenimiento del proyecto de justicia social, de inspiración básicamente nacionalista revolucionaria y antiimperialista que se ha desarrollado no sin errores durante 30 años y su supervivencia en un contexto global altamente desfavorable a cualquier denominación de socialismo, así como la voluntad e intención de integración y

reinserción internacional vis-à-vis con un adversario poderoso, caracterizarán esta etapa. A la vez, el desafío que representa para Cuba lograr superar las condiciones adversas incrementadas por la desaparición de la URSS y el campo socialista y seguir manteniendo la viabilidad del proyecto, [17] que sigue contando con el consenso interno, tienden a subrayar y evidenciar el desgaste de una política que como la norteamericana ha seguido funcionando en la lógica de la Guerra Fría. Los Estados Unidos se enfrentan a la disyuntiva de un cambio de política. [18]

Con respecto a la economía, como resultado de la desaparición del campo socialista y el desmembramiento de la URSS, entre 1989 y 1992 hubo un descenso en las importaciones del 70%. En términos económicos, las políticas de rectificación aplicadas desde 1986 han pretendido suavizar los efectos de los problemas derivados del sector externo que se combinan con las alteraciones sufridas por la economía interna, traducidas en una limitación de recursos, un desbalance financiero interno, las presiones inflacionarias y la baja eficiencia relativa de la gestión económica. [19] A esto se suma el peso de los factores externos, que pueden resumirse en el desafío que representan para la construcción de una economía sólida, las sucesivas reorientaciones estratégico-tecnológicas que se han producido durante un lapso de 30 años (Monreal, 1990). La priorización del plan alimentario de autoabastecimiento como problema de seguridad nacional, además de las medidas de distribución normada e igualitaria aplicadas, contribuyen a la estabilidad del proceso bajo la perspectiva de la diversificación económica y la reinserción en la economía internacional.

En el terreno político, se ha modificado la Constitución del país para integrar la esfera de la inversión extranjera en empresas mixtas y han habido cambios en el sistema electoral, dirigidos a ampliar la participación y perfeccionar la democracia. [20] En este sentido, la hegemonía de las mayorías legítimas al gobierno. Respecto a las formas de dirección en el país, la persistencia del bloqueo económico, "las amenazas de EE.UU., las campanas y guerra contra Cuba" impiden que pueda plantearse, "en el terreno teórico, incluso práctico, otra forma de dirección política" en el país. [21]

El período especial en tiempos de paz implica resistencia y preservación de los logros y desarrollo, priorizando en lo inmediato las empresas mixtas, el turismo y el desarrollo de aquellos rubros para los cuales hay sólidas bases sentadas, como la industria farmacéutica y la biotecnología, el azúcar y el níquel. En el terreno de los productos tradicionales, Cuba logró una zafra de 7 millones de toneladas de azúcar, con el 30% de los recursos; de éstas colocó más de 6 millones de toneladas en el mercado internacional. Cuba vendió 6,3 millones de toneladas de la zafra de 7 millones de 1992 a Irán, Corea del Sur y Marruecos. 700,000 ton. se destinaron al consumo interno. Es importante tener en cuenta que la próxima zafra azucarera será aún más compleja que la del 92, ya que contará con menos de la tercera parte de los medios de que se disponía. [22] Con respecto al níquel, la producción ascenderá a alrededor de 50,000 toneladas métricas, en una industria sometida a las presiones de un cambio tecnológico. La aplicación de la nueva tecnología se realiza a partir de un proyecto conjunto con el PNUD, cuyos especialistas estiman que con ella se triplicará la producción en todas las plantas. En 1991, la producción fue de 43,000 ton. métricas. Los ingresos para 1992 por concepto de exportaciones de níquel se calcula que serán de US\$ 350 millones. [23]

Las tensiones más agudas se producen en el terreno de la energía. En este sentido, las medidas orientadas al ahorro del consumo nacional a partir de la contracción de la capacidad importadora de petróleo del país y la búsqueda de alternativas para suplir las carencias [24] se unen al conjunto de medidas emprendidas a fin de administrar la crisis económica, que permiten mantener el consenso interno en torno al proyecto político. Bajo esta perspectiva influyen decisivamente factores como la distribución equitativa de

productos y el manejo de las carencias de forma tal que los problemas para la sociedad en su conjunto sean lo menos irritantes posibles. Desde el punto de vista de los factores externos cabe tener en cuenta que al tiempo que se abren espacios para la diversificación de las relaciones económicas [25] privilegiando la inversión en aquellas ramas de la economía que permitan mejorar la situación en términos de moneda convertible y para comprar equipos y materias primas que el país necesita para su desarrollo se da continuidad, y/o se amplían las existentes. Al respecto, se destaca el fortalecimiento de las relaciones con la República Popular China, segundo socio comercial de Cuba en el mundo con la cual en 1991 se realizó un intercambio comercial que ascendió a US\$ 460 millones y se estableció una empresa binacional de productos farmacéuticos. La reformulación de las relaciones con Rusia, que sigue siendo el principal socio comercial de Cuba y las exrepúblicas soviéticas, contando con que las economías de las mismas vayan superando las dificultades de su reestructuración, cumplirá con un rol estabilizador necesario en este período de readecuación de la economía cubana.

En el terreno de la diversificación de relaciones y la reinserción de la economía en América Latina y el Caribe, Cuba enfrentará las dificultades derivadas de la inserción en el sistema capitalista y los obstáculos que se derivan del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), especialmente en lo que se refiere a México. De las 81 asociaciones económicas del Estado cubano con capital extranjero que existen en estos momentos en la isla, 19 son españolas, 9 canadienses, 8 mexicanas y 6 venezolanas. México no está interesado ni en un colapso violento ni en una intervención en Cuba y desarrolla una política de intensificación de las relaciones con la isla que se refleja en la activa participación de las empresas mexicanas, que preparan inversiones en la esfera del vidrio y han incursionado en industrias tales como el azúcar, el cemento, los textiles, la mecánica, la telefonía celular y la minería; incluso la banca mexicana, entre otras, estudia instalar oficinas de representación. [26]

En el caso de América Latina, el intercambio comercial total en 1990 y 1991 se estima en alrededor de US\$ 700 y US\$ 800 millones respectivamente, lo cual significa un crecimiento de 2.3 y 2.6 veces en comparación a 1980. Los principales socios comerciales fueron en los últimos años Argentina, México y Venezuela (Rodríguez, 1992: 7). La perspectiva del empresariado latinoamericano podría resumirse como una estrategia básica orientada al desarrollo de los mercados libres, abiertos y competitivos, con un enfoque de largo plazo caracterizado por el pragmatismo. Desde este punto de vista, Cuba es un polo de atracción para las inversiones de este sector, ya que en algunos casos se enfocaría la inversión a partir no sólo de la competitividad, sino de la complementariedad y/o también como base para la expansión hacia el Caribe. [27]

El comercio total de Cuba con la Cuenca del Caribe se aproximó a los US\$ 400 millones en 1992. Cuba adquirió petróleo por un valor de US\$ 1 000 millones en puertos del Caribe durante 1992. La apertura de Cuba a la inversión caribeña incluye empresas mixtas con Jamaica (turismo) y Curazao (asuntos portuarios) y se abre un amplio espacio para pequeños negocios. Cuba, por su parte aspira a convertirse en suministrador de productos y servicios médicos en el área. [28]

El énfasis en una política exterior multilateral activa se proyecta también en esta dirección.

Dentro de este contexto, el elemento constante es el factor tiempo; por ello es elemental tener presente que ninguna reorientación estratégica de la economía y menos aún la de una economía que ha sido sometida a las tensiones brutales que ha sufrido y sufre la economía cubana sucede de la noche a la mañana. La cautelosa política cubana es, en este sentido, una forma de asegurarle resultados positivos a un tránsito necesario.

IV. El factor externo

Durante la Guerra Fría, un punto de contradicción en la relación EE.UU.-URSS fue siempre la vinculación de Cuba con la URSS, en la medida en que se percibía que ésta afectaba los intereses geopolíticos de Estados Unidos. El punto de inflexión fue en este sentido la Crisis de Octubre. [29]

En los noventa prevalecen puntos sensibles desde la perspectiva norteamericana, como son el sostenimiento de determinados acuerdos bilaterales de Cuba con Rusia y algunos con las exrepúblicas soviéticas en particular. Desde el punto de vista de Estados Unidos, estas relaciones contribuyen a sostener el socialismo cubano. Cabe recordar que las presiones norteamericanas sobre la URSS y luego Rusia y otras repúblicas exsoviéticas, para que suspendan todo tipo de intercambio con Cuba han sido intensas y condicionantes. Desde el punto de vista de las relaciones económicas, se destaca entre otros el proyecto de la Central Electro Nuclear (CEN) de Juraguá. En el terreno militar, hay dos aspectos puntuales: la presencia de la brigada exsoviética y la estación de Lourdes. [30] El tercer aspecto que se agrega, de no menos peso, es la posibilidad de que submarinos exsoviéticos atraquen en Cienfuegos para reparaciones u otros, en el marco del desarrollo de sus funciones.

La reformulación de las relaciones con Cuba y con el Tercer Mundo tiene que ver con la lógica de seguir afianzando las posiciones de Rusia como gran potencia [31] y con fines económicos. [32] En el caso de Cuba, luego de un período caracterizado por ajustes de ambas partes, la relación con las repúblicas exsoviéticas comenzó a estabilizarse relativamente durante 1992, y los temas puntuales fueron enfocados de manera constructiva. Las conversaciones realizadas en septiembre entre Cuba y la Federación Rusa versaron sobre temas de interés bilateral, que incluyeron aspectos políticos, militares y de cooperación en materia energética. [33] Entre los temas de orden militar, el tema de la brigada exsoviética fue central.

En 1991, cuando el expresidente soviético M. Gorbachov anunció unilateral y sorpresivamente su decisión de repatriar la brigada, Cuba respondió pidiendo que se retiraran simultáneamente las tropas estadounidenses acantonadas en la base naval de Guantánamo, cuestión que sólo hubiese sido posible de continuar existiendo la URSS como superpotencia.

Durante las conversaciones de septiembre de 1992, se estimó que una vez desaparecida la URSS, carecía de sentido la existencia de esa unidad militar en el territorio cubano, en tanto que sus funciones y posiciones podían ser asumidas por las FAR. La retirada de la brigada sería gradual y se completaría a mediados de 1993, básicamente debido a problemas de la parte rusa con el transporte marítimo. [34] Quedaron algunos temas pendientes de nuevos acuerdos, como el destino del armamento y otros bienes de la brigada exsoviética y la estación de Lourdes.

En lo que se refiere a un posible interés de Rusia por mantener la estación de Lourdes, sería importante considerar el peso de los propios intereses rusos. En este sentido, es relevante mantener un punto de control sobre los movimientos militares norteamericanos que pudieran serles adversos en el marco de la relación con los Estados Unidos y específicamente en cuanto al control del cumplimiento de los tratados de desarme que se establezcan entre Estados Unidos y las exrepúblicas soviéticas. [35] Habría que considerar que desde el punto de vista estratégico, podría ser de interés para Rusia mantener la estación funcionando, en el marco de nuevos acuerdos que se lograsen en el plano bilateral. [36] También habría que considerar los intereses particulares de cada una de las partes por mantener la instalación y considerar las posibles variables a partir de las

cuales ella permanecería. [37] Cabe señalar que desde la suspensión unilateral de los acuerdos están vigentes la reparación y los servicios correspondientes a una compensación a favor de la parte cubana.

Aunque la colaboración militar es parte de un esquema de intercambio mucho más amplio, algunos de los escenarios posibles para la estación de Lourdes serían:

1) Un escenario en el que Rusia haga valer sus propios intereses y en el que por tanto negociara la permanencia de la estación. En este contexto, podría darse un acuerdo que, en términos económicos, además de corresponder a las condiciones actuales de la economía internacional y también a los intereses de ambas partes, contemplaría, básicamente, el suministro de repuestos y de tecnología, cuya adquisición por la vía del mercado internacional le es difícil a Cuba, tanto por razones económicas, como por los efectos del bloqueo.

2) Un segundo escenario es que la estación no se mantendría. En esta variable, los Estados Unidos ha continuado presionando a Rusia para eliminar su presencia en la que considera su zona de influencia. A la vez, se continúa con la política de hostigamiento hacia Cuba.

El otro tema medular es la CEN de Juraguá. Este tema a su vez se vincula en la política exterior norteamericana, con el tema de la no proliferación de armas nucleares. En este sentido, en términos de la política exterior de Estados Unidos, la seguridad del hemisferio seguro implica acuerdos de control de armas regionales, medidas de confianza y una total adherencia al Tratado de Tlatelolco y los Acuerdos de la Agencia Internacional de Energía Atómica. [38]

La construcción de la CEN de Juraguá se inscribe desde el punto de vista estratégico, como una necesidad de subsanar el problema de la energía, cuestión vital para Cuba. [39] A partir del carácter central de la misma para la economía de la isla, los Estados Unidos han orientado su ataque en lo que se refiere a este tema hacia la seguridad de la CEN, [40] esgrimiendo el argumento del factor riesgo que implica este tipo de instalación. Cabe señalar que el tipo de central nuclear en construcción en Cuba es de comprobada seguridad y eficiencia: es de grafito y similar a las que están en funcionamiento en Finlandia [41] y no produce uranio enriquecido; por tanto, no hay peligro atómico. A esto se agrega que Cuba es parte del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y ha manifestado estar dispuesta a que la CEN fuera inspeccionada por la Comisión Internacional de Energía Nuclear.

Para el caso específico de Cuba, [42] los Estados Unidos intenta en el marco de su ofensiva que la CEN no se concrete finalmente y presiona a Rusia en consecuencia. Desde el ángulo de Rusia, los Estados Unidos lograrían desplazarla del mercado internacional de la tecnología nuclear, lo cual constituiría al mismo tiempo un descrédito a la potencialidad nuclear rusa. En el caso de Cuba, las presiones norteamericanas se orientan a incrementar la tensión, llevando la situación a su máximo extremo y afectando aún más la sensible economía cubana.

Sobre los temas de la no proliferación y el desarme nuclear, [43] Cuba considera que se deben iniciar pasos hacia la eliminación de la doctrina de la disuasión nuclear. La propuesta trata ampliamente asuntos tan sensibles como las medidas de confianza y los principios de verificación. [44] Al mismo tiempo plantea que las Naciones Unidas deben continuar jugando un papel básico durante el proceso de las negociaciones de desarme, tanto en lo que se refiere al desarme convencional como nuclear. También se propone que dadas las características específicas del proceso de desarme nuclear, las

negociaciones que se lleven a cabo en esta dirección deben ser multilaterales, de forma que aseguren los acuerdos establecidos y que se evite que otros países adquieran tales armamentos.

Cuba es partidaria de una política de transparencia en materia de transferencia de armas. [45] En este sentido, propone ampliar la definición del concepto de transferencia de armas convencionales extendiéndolo a las transferencias de conocimientos y servicios técnicos relacionados con la producción y el funcionamiento y mantenimiento de las mismas, así como otros aspectos relacionados con la información sobre la transferencia de armas y el registro y diseminación de las mismas para incluir información sobre la presencia en territorio cubano de medios y equipos pertenecientes a otros Estados, ya sea temporal o indefinidamente, al igual que el registro del tráfico ilegal de armamento. Se destaca que el diálogo de los Estados sobre temas de desarme, limitación o reducción de armamentos y de seguridad en general, también puede contribuir a la mencionada transparencia, con el fin de promover la confianza recíproca y reducir el riesgo de malas interpretaciones.

Cuba no ha sido signatario, hasta ahora, del Tratado de Tlatelolco, fundamentalmente debido a que la principal potencia nuclear, los Estados Unidos, mantienen contra Cuba una actitud agresiva y no han renunciado a la utilización de los medios militares en su contra y a la presencia en territorio cubano de la base naval de Guantánamo, además de que siguen desplegando recursos nucleares y militares en la Cuenca del Caribe. A pesar de que todos estos factores están vigentes, Cuba en aras de la unidad latinoamericana y después que todos los países de la región cumplan con sus responsabilidades, estaría también dispuesta a suscribir ese tratado. [46] Recientemente, Brasil, Argentina y Chile anunciaron que ratificarían el Tratado de Tlatelolco una vez que se introduzcan las enmiendas propuestas, relacionadas con el secreto industrial, que implicarían su resguardo y el que las inspecciones sólo se llevarían a cabo con el consenso de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA). [47]

Cabe destacar que la desnuclearización que el Tratado establece se circunscribe solo a los fines bélicos y, por ende, todo uso pacífico de la energía nuclear esto es, todo uso no militar es permitido (Pinto, 1992:293).

A partir de la necesidad de desarrollar una política de defensa coherente con las dislocaciones económicas que afectan a la economía norteamericana, política que implica una reducción en el presupuesto de defensa, el cierre de bases militares norteamericanas en distintas ubicaciones geográficas cobra nueva relevancia (Jaramillo, 1991 b: 87-105). Se destaca por su ausencia en este contexto la base naval de Guantánamo. Dicha base, como parte integrante del sistema de bases militares en la Cuenca del Caribe es una redundancia, no forma parte de la infraestructura nuclear norteamericana fuera de los Estados Unidos en el hemisferio occidental (Arkin y Fieldhouse, 1987:136), y sus funciones de entrenamiento a fuerzas navales estadounidenses son secundarias. Sin embargo, se buscan nuevos roles para prolongar su vida. Sus funciones se circunscriben actualmente a lo más esencial: el hostigamiento hacia Cuba y el atentado a su soberanía y seguridad. [48] La realización de maniobras y ejercicios militares en la Base Naval de Guantánamo es un elemento de tensión, ya que desde la parte cubana se evalúa como una amenaza de intervención. Uno de los puntos a considerar en la perspectiva de una reflexión en torno al establecimiento de las bases para una reformulación de la política de Estados Unidos hacia Cuba, es el tema de la base naval de Guantánamo; Cuba ha manifestado su disposición a considerar el tema pacífica y civilizadamente en un marco de igualdad y respeto.

V. La defensa y la Guerra de Todo el Pueblo

La definición y la percepción de la amenaza son factores centrales para enfocar los problemas de seguridad. Desde el ángulo militar, la amenaza debe considerar el factor capacidad y el factor intenciones. Para el caso de Cuba, la consideración de estos factores es un imperativo.

Desde el ángulo de la defensa, la doctrina cubana ha estado determinada básicamente por: (1) los intereses relacionados con la integridad territorial, la soberanía y la autodeterminación plasmados en el proyecto revolucionario íntimamente vinculado a la identidad y dignidad nacionales, y (2) factores geopolíticos en los cuales influye fuertemente la postura de seguridad de los Estados Unidos, que han implicado el desarrollo de una doctrina de defensa propia. Parte del acervo propio de este ámbito se relaciona con las experiencias acumuladas en las guerras de independencia y de la guerra revolucionaria tanto en Cuba como a nivel global, [49] y de las derivadas de la proyección internacionalista de la política exterior cubana.

El desarrollo y consolidación, desde fines de la década del 70, de la doctrina militar cubana la Guerra de Todo el Pueblo (GTP) ha jugado un papel fundamental, [50] y seguirá siendo central en los noventa, donde la defensa del país se proyecta e integra al interior de la sociedad como parte de la lógica del máximo esfuerzo orientado a la remodelación y reordenamiento de la economía y a la viabilidad del proyecto social. Aquí la correspondencia entre economía y aparato de defensa es central. [51] Dentro del marco del período especial, se privilegia el uso más racional de los medios. La racionalización implica "la disminución del personal no necesario para las acciones combativas, e incluso estado mayores, órganos de aseguramiento e instituciones docentes" y también la aviación de combate y la marina de Guerra, que son los dos tipos de fuerzas más costosas. [52] La lógica es la del uso más racional de lo que ya se tiene y la de preservar los medios para su empleo en el momento oportuno.

Cabe subrayar el factor moral como aglutinante en torno a la defensa como tarea de todo el pueblo. En ella se vinculan la sociedad y el aparato del Estado, de forma orgánica y multilateral, con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) para la defensa del país.

A pesar de las sostenidas presiones norteamericanas, [53] Cuba ha mantenido su proyecto revolucionario. Luego del desmembramiento del campo socialista y la desaparición de la URSS, los Estados Unidos incrementan la presión sobre Cuba aunque la retórica de su política exterior intente destacar una falta de interés en el tema. Sobresalen las presiones que la administración norteamericana ejerce sobre las repúblicas exsoviéticas para obstaculizar e impedir la reestructuración de algunos de los acuerdos de intercambio entre Cuba y la exURSS, de acuerdo a la nueva realidad internacional. [54] Esta interferencia es perceptible tanto a nivel económico, como político y militar.

Desde el ángulo geopolítico, para Estados Unidos sigue siendo válido el papel de Cuba como llave del Golfo y los escenarios relacionados con la posibilidad de una obstrucción de las vías de comunicación. Las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos poseen de 15 a 20 veces más efectivos que las cubanas, tienen la posibilidad de mantener el dominio total del espacio aéreo y marítimo, y a ello se agrega la superioridad tecnológica. El hecho de que Cuba sea una isla implica la posibilidad real de un bloqueo militar, lo cual a su vez significa para Cuba la guerra total. Consecuentemente, la hipótesis de guerra que orienta a la GTP se identifica con la amenaza que representan los Estados Unidos. Desde la perspectiva de una correlación de fuerzas asimétrica, la estrategia cubana integrará en la GTP métodos regulares, irregulares, y de guerra prolongada de resistencia.

La organización de la defensa de acuerdo a la GTP tiene un carácter territorial desconcentrando fuerzas que se concibe como un conjunto de medidas económicas, políticas y militares adoptadas desde tiempo de paz para la defensa integral de cada territorio. [55] El país está organizado en 14 provincias y 169 municipios. En condiciones de guerra, los municipios se subdividen en zonas de defensa, que son más de 1,400. Bajo esas circunstancias, en todos los niveles se constituyen los consejos de defensa que son sus órganos de dirección locales. El nivel superior corresponde al Consejo de Defensa Nacional. Cada provincia, municipio o zona de defensa organiza su dispositivo con el objetivo de rechazar una agresión por aire, mar y tierra. Sus consejos de defensa ejercen la dirección político-administrativa y participan en el aseguramiento de las acciones de las tropas regulares, pero también llevan a cabo la defensa activa del territorio, para lo cual cuentan con formaciones armadas propias. La función principal general es defender la soberanía del país y su integridad territorial de agresiones externas.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias están integradas por tropas terrestres, tropas de la defensa antiaérea y fuerza aérea y fuerzas de la marina de guerra. En sus tropas regulares las FAR cuentan con más de 30 grandes unidades. [56] Las tropas terrestres son las fuerzas principales y las más numerosas. Están agrupadas en ejércitos y unidades de subordinación directa.

Cada ejército dispone de divisiones de infantería para defender las direcciones más probables de desembarco, así como brigadas de tanques y de infantería mecanizada como fuerza de golpe principal. Cuenta también con unidades de artillería y defensa antiaérea. Al ejército pueden subordinarse, desde tiempo de paz, grandes unidades de defensa antiaérea, fuerza aérea y marina de guerra.

El jefe del ejército posee facultades, delegadas por el Consejo de Defensa Nacional, para dirigir la lucha armada en los límites de su territorio y plantearle misiones a los consejos de defensa provinciales correspondientes.

Forman parte de las FAR el Ejército Juvenil del Trabajo (EJT), [57] compuesto por divisiones, regimientos y batallones. En período de paz su misión principal son las tareas productivas, ya que su papel es eminentemente socioeconómico. [58] En este sentido, la función del EJT en el período especial será fundamental. En tiempo de guerra, se convierte en unidades de combate. [59]

Las Milicias de Tropas Territoriales (MTT) [60] integran a importantes sectores de la población que ocupan un lugar destacado en la defensa del país, articulados con las FAR. La creación de las MTT se vincula con los orígenes de la GTP. Se organizan en formaciones especiales, considerando tareas afines a la profesión de los integrantes. Las principales misiones que cumplen las MTT se relacionan con la defensa del territorio. El financiamiento de las MTT depende en lo fundamental de las contribuciones de la población.

Para cumplir misiones de aseguramiento, servicios y defensa civil, se han constituido las formaciones especiales. Estas agrupaciones se estructuran con las fuerzas y medios de las empresas, unidades de producción o de servicios e instituciones de los territorios. Cumplen en tiempo de guerra funciones comunes o afines a las que ejecutan en tiempos de paz. El resto de la población participa en la defensa organizada de las brigadas de producción y defensa. La brigada agrupa a 40 ó 50 hombres y mujeres equipados con armamento ligero. Actualmente, existen más de 50 mil brigadas, que constituyen la fuerza combativa más numerosa con que cuenta el país para la defensa local. De las brigadas de producción y de defensa depende el mantenimiento de la producción en todos los territorios, en particular la agrícola.

La Defensa Civil se orienta principalmente a la protección de la población y la economía nacional, por medio de misiones de evacuación y aseguramiento, realizándose prácticas a estos efectos (Martínez, 1982). También realizan tareas que tienen que ver con desastres naturales, realización de los trabajos de salvamento y reparación urgente de focos de destrucción.

La defensa se asume como una tarea de todo el pueblo, [61] por tanto, el objetivo general de la doctrina consiste en lograr que los 6 millones de hombres y mujeres que integran el potencial combativo del país, posean las capacidades que les permitan cumplir misiones combativas, productivas y de defensa civil. La GTP contempla la realización de dos operaciones estratégicas:

1. Operación contradesembarco, que tiene como objetivo impedir el desembarco del enemigo y en caso de que este se produzca, rechazarlo. En esta operación, desempeñan el papel principal las tropas y fuerzas regulares.
2. Operación resistencia, desgaste y victoria. Esta fase se concibe considerando la superioridad numérica y tecnológica del enemigo, que le brinda la posibilidad de ocupar eventualmente partes importantes del territorio nacional. El objetivo principal consiste en desgastar al enemigo y crear las condiciones para su derrota mediante una lucha prolongada.

Otro aspecto relevante es la preparación del teatro de operaciones. En este sentido, se crean regiones, centros y puntos fortificados destinados a la defensa de los objetivos más importantes del país, que son acondicionados desde el punto de vista ingenieril con el fin de elevar la vitalidad de las fuerzas y medios que los defienden. También se preparan las regiones montañosas a fin de convertirlas en bases de apoyo seguras para continuar la lucha en condiciones de ocupación. En dichas regiones, se dislocan unidades de montaña que cuentan con un sólido adiestramiento especializado. Así mismo, se preparan regiones cenagosas y más de mil cayos con el objetivo de prolongar la lucha utilizando las condiciones naturales adversas de estas regiones. En las ciudades, se construyen fortificaciones para la defensa, obras protectoras para la población y se preparan hospitales de reserva y otras instalaciones de resguardo.

La GTP necesita de un sólido sistema de preparación. Las FAR cuentan con un conjunto de centros de enseñanza para la preparación de sus oficiales. [62] Una vez cada cinco años se realiza el ejercicio estratégico "Bastión", a nivel de todo el país. A su vez, los ejércitos realizan cada 3 años un ejercicio operativo estratégico con la participación de los Consejos de Defensa de su territorio. La frecuencia de estos ejercicios, entre otras medidas, se ha reducido para limitar los gastos militares.

El sistema de dirección del país en tiempo de guerra está encabezado por el Consejo de Defensa Nacional, del cual forman parte la Comandancia General del Alto Mando, como órgano militar que asegura el proceso de dirección de la lucha armada. El órgano principal de trabajo de la comandancia General es el Estado Mayor General. En el nivel operativo-estratégico, la jefatura del ejército es el órgano que dirige la lucha armada en su territorio. Para la dirección de la lucha armada, se elabora un plan único, que garantice el empleo de las fuerzas en correspondencia con las decisiones del Comandante en Jefe.

El aseguramiento logístico está organizado territorialmente: dentro de éste se le concede gran atención a la creación de las reservas materiales de todo tipo. También se ha organizado de forma territorial el sistema de aseguramiento técnico único. Entre las funciones de este sistema, figura un esfuerzo sostenido por la producción de armamento,

especialmente de armamento ligero. [63] Asimismo se trabaja en la producción artesanal de granadas y minas, municiones, trampas contra la infantería y otros medios para ser empleados por la población durante las acciones combativas. [64]

Se han elaborado los planes para el paso de la economía a tiempo de guerra y los planes de abastecimiento a las tropas a nivel de entidades, empresas, fábricas y talleres.

Las FAR aportan también al país en el terreno económico, por medio de distintas producciones, servicios y reparaciones. [65] Al mismo tiempo, ejecutan para sí mismas una serie de servicios que no utilizan las capacidades de la economía destinadas al resto de los sectores del país; esto incluye planes agropecuarios y un plan alimentario propio en cada unidad militar, dirigida al autoconsumo. [66]

Respecto al petróleo, comparando 1989 con 1991, en las FAR sólo se consumió el 25% de lo que se recibía de la URSS en 1989 y se cumplieron las tareas planificadas. [67] Al mismo tiempo, se han tomado medidas que compactan las estructuras contribuyendo al ahorro de recursos y medios sin degradar la capacidad defensiva. Sólo una parte reducida de los repuestos y renovación técnica deberá ser adquirida a precios del mercado, y en este sentido se cuenta con la continuación de la colaboración militar rusa. [68] En lo que se refiere a la capacidad defensiva de las FAR, ella no se ha alterado, ya que se encontraba en condiciones favorables a la caída del campo socialista y se mantiene a pesar de las condiciones del período especial, pues que cuenta con los niveles que necesita.

La cohesión política e ideológica del pueblo es central para la continuidad en el proyecto revolucionario. [69] Cuba ha adoptado y defiende ese principio en las condiciones de hostigamiento en que se encuentra. Este factor [70] es parte de la voluntad de luchar orientada a superar el momento crítico que enfrenta la economía de la isla y a defender los niveles de desarrollo logrados, sin descuidar la defensa de la soberanía e integridad territoriales.

CITAS:

[*] Investigadora del Centro de Estudios sobre América, La Habana, Cuba.

[1] Para un análisis sobre la problemática interna de la revolución en Granada véase Ilya Villar (1989).

[2] Sobre este tema, ver Isabel Jaramillo, Conflicto de Baja Intensidad y Negociación: el caso de Nicaragua, en fase de publicación, Universidad de York, Toronto, Canadá.

[3] Véase R. Castro, "Entrevista (1)", Granma 23 abril de 1993, p. 4.

[4] Véase Discriminate Deterrence, U.S. Government Printing Office, 1988.

[5] Estados Unidos no enfrenta la amenaza de ninguna potencia en el terreno militar, ideológico, según algunos autores. Véase E.R. May, 1992:63-72. "Intelligence: Backing into the Future", Foreign Affairs Vol. 71, No. 3, 1992, pp. 63-72.

[6] R. Castro, "Entrevista (11)", Granma, 22-4-93, pp. 5.

[7] Cabe recordar que la experiencia de Cuba en la defensa del proceso revolucionario se remonta a la lucha anticolonial, la fallida revolución del 30, a la Sierra Maestra, la lucha contra los bandidos en el Escambray, la invasión de Playa Girón y, más recientemente, las

experiencias de Angola y Etiopía. Ver en este sentido F. Castro, "Discurso en Acto conmemorativo del Desembarco del Granma y Fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y la proclamación de la C. de La Habana Lista para la Defensa en la primera etapa, 5-12-88", en F. Castro, 1989:161-191.

[8] En 1963 Cuba envía el primer grupo de médicos a Argelia. Desde entonces, esta cooperación se amplió a becas de estudios, adiestramiento de personal, construcción, entre otros aspectos. Para algunos datos véase E. Felipe, 1992:13-15.

[9] La presencia de Cuba en Africa se remonta a los años sesenta, vinculada con la Resolución de la ONU contra el colonialismo.

[10] Véase Armando Entralgo y David González, (1989); La Paz de Cuito Cuanavale: Documentos de un Proceso, Editora Política, La Habana, 1989; y La Guerra de Angola, Editora Política, La Habana, 1989.

[11] Véase C. Alzugaray, "Realidades y Perspectivas de La Seguridad Nacional de Cuba", citado en Isabel Jaramillo, 1991a.

[12] El escenario mas probable en el cual se calculaba que Cuba sería una amenaza potencial -en el contexto Este-Oeste- era el caso de una conflagración en Europa. Ver Adm. W. McDonald, 1984:1107, y M.C. Desch, 1989:86-121.

[13] Además de la presión externa, se contempla la cooperación de la élite política, militar e intelectual del país.

[14] Para la década de los ochenta, ver Jaramillo (1991).

[15] Sobre el concepto de geoeconomía, véase E. Luttwak (1990).

[16] Sobre el Caribe, ver G. González 1991:139. Con respecto a los países del CARICOM y la tendencia a reintegrar a Cuba a la subregión, ver el artículo de Don Bohing, "Caribbean Looks Warily at Upcoming Clinton Era", The Miami Herald, 8 de noviembre de 1992.

[17] Ver: "Mr. Castro goes to Market", Business Week, april 20, 1992, pp. 46-47; "Apertura al Mundo", Entrevista a Carlos Lage, Cuba Internacional, edición especial, julio de 1992; L. "Hockstader, Still Friends in Spite of Breakup", Washington Post National Weekly Edition, april 27 may 3, 1992, pp. 17.; B. Rosenthal, "La creciente presencia Francesa en Cuba" AFP, Mayo 14, 1992. Desde el ángulo de la defensa, ver: Entrevista al Gral. de División Ulises Rosales del Toro, Cuba Internacional No. 270, junio de 1992, pp. 33-40; "Reparado un MIG-21", Granma Internacional, 26, julio 1992. pp. 3.

[18] Ver: J. Main, Cuba: Pushing for a Change" en Fortune, Agosto 1991. La lógica de la Guerra Fría se observa en los elementos recogidos por L. Barredo, "Los Militares: El Hacha de la Guerra" en Juventud Rebelde, 19 de abril de 1992. Las propuestas para un cambio de política como la de Diálogo Interamericano, entre otras, no se caracterizan por ser renovadoras.

[19] A estos factores se agregan las restricciones del período especial, la presencia de empresarios extranjeros, el acceso a moneda convertible y la economía subterránea que se alimenta del fruto de la escasez. Sobre los desafíos a la economía cubana ver J.L. Rodríguez (1991).

[20] Constitución de la República de Cuba, Tribuna, La Habana, 1992:3-10. Ver también P. Grogg, El Voto Popular, 1992:4-8.

[21] Presidente F. Castro, Excelsior, 30 de junio de 1992, México. Sobre este mismo tema ver C. Rafael Rodríguez, El País, España, 18 de octubre de 1990.

[22] Ver C. Lage, Granma, 14 de noviembre de 1992, pp. 5.

[23] Ver M. Ramos, 1992:38-42, y C. Lage Granma, 14 de noviembre de 1992, pp. 3.

[24] En 1991 la empresa francesa Total (entre las primeras y no la única) firmó un acuerdo con Cuba para la prospección de hidrocarburos. Ver R. Taladrid, vicepresidente CECE, 14 de agosto de 1991, en Cuba: Bajo el Gardeo a Presión de Washington, No. 420, 1a. quincena de octubre 1991.

[25] Entre 1989 y 1991 las subsidiarias norteamericanas que operan fuera del territorio norteamericano aumentaron su comercio con Cuba, de US\$ 330 millones a US\$ 700 millones. Ver "Investment, Looking at Cuba", PRISMA No. 2, june/july 1992, PL/Canada, pp. 42 y 43. En esta misma dirección, ver "A Way Out of the Wilderness", EUROMONEY, July 1992, London, pp. 40-44, y Molina, 1992:3.

[26] Ernesto Meléndez, presidente de CECE, citado por Economic Press Service, IPS, Año 6, No.7, 1993 pp.4-5.

[27] En esta dirección ver: Entrevista con empresario chileno Manuel Feliú, realizada por P. Grogg, el 12 de enero de 1992, durante el vino de honor ofrecido al grupo de hombres de negocios y agentes de turismo que viajaron a La Habana en el vuelo inaugural de LADECO, (PL).

[28] Economic Press Service, IPS, Año 6, No. 7, abril de 1993.

[29] Ver sobre la Crisis de Octubre R. Hernández, 1991. Para el tema Cuba en la relación Estados Unidos-URSS en la década de los ochenta ver S. Pérez, 1991.

[30] Los argumentos norteamericanos sobre los objetivos de la estación de Lourdes han variado. Ver en este sentido Jeffrey W. Wright, 1991:16 y 20. Realmente la estación de Lourdes es un centro de exploración radioelectrónica y tiene gran importancia civil para las comunicaciones de Rusia con determinadas zonas geográficas y con sus flotas mercantes y pesqueras. Véase R. Castro, "Entrevista (II)", Granma, 22 de abril de 1992.

[31] En esta dirección ver: A. Kozirev, Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa en la 47 Asamblea de ONU. Itar Tass, 20 de septiembre de 1992.

[32] En el caso del intercambio comercial, el interés estaría orientado hacia los países mas fuertes de América Latina: México, Brasil, Argentina y Chile.

[33] Las conversaciones tuvieron lugar entre el 9 y el 15 de septiembre 1992, entre el Embajador Especial de Rusia, Viacheslav Ustinov y el Primer Substituto del Ministro de las FAR, Gral. de División Julio Casas Regueiro. El "amplio intercambio de opiniones sobre los principales asuntos de interés"... transcurrió en una "atmósfera cordial y constructiva, de pleno respeto a la soberanía de ambos países" (ANSA, 15992; UPI, 17-9 -92). también sobre este tema, ver E. Ermakov, "Rusia no tiene planes de abandonar su base de escucha en Lourdes o su punto de submarinos en Cienfuegos", declaraciones al Miami Herald recogidas por Notimex, 19 de enero de 1992.

[34] según declaraciones del Gral. Kolesnikov, la brigada rusa será disuelta al volver al país. Notimex, 18 de septiembre de 1992.

[35] Cabe recordar que EEUU. mantiene en Europa Occidental centros de exploración dirigidos hacia Rusia, Ucrania, Bielorusia y Kzajastán, repúblicas que tienen armamento nuclear que no han sido desactivado.

[36] La firma de un acuerdo comercial entre los dos países provocó una declaración de R. Boucher, del Departamento de Estado, urgiendo la retirada de todo el personal militar ruso de la isla.

[37] De la parte cubana, los intereses podrían relacionarse con el acceso a petróleo, piezas de repuesto y otros productos deficitarios.

[38] A estos temas se agrega el de la reconversión militar, es decir, la reducción y reestructuración de las Fuerzas Armadas nacionales.

[39] Estratégicamente, la CEN solucionaría en parte el problema de la energía, endémico en Cuba. Actualmente, de 14 millones de toneladas de petróleo con que contaba Cuba hasta 1989, a partir de los convenios con la exURSS, el suministro de petróleo se ha reducido a 6 millones de ton.

[40] Ver en este sentido Statement, M. G. Kozak, Principal Deputy Assistant Secretary of State for Interamerican Affairs before the Subcommittee on Western Hemisphere Affairs, House of Representatives, June 5, 1991; Statement, Bernard Aronson, Assistant secretary of State for Interamerican Affairs before the Subcommittee on Western Hemisphere Affairs, House of Representatives, June 20, 1991. Desde otro ámbito, Heritage Foundation ha realizado un estudio reciente en esta misma dirección y también trata el tema un informe reciente de la Contraloría General de los Estados Unidos. (Notimex de julio de 1992 y UPI, 5 de octubre de 1992, respectivamente).

[41] Declaraciones en este sentido fueron hechas por Abel González, de la Organización Internacional de Seguridad Nuclear, en visita a La Habana el 15 de agosto de 1992, al referirse a la tecnología de la CEN de Juraguá.

CITAS:

[42] Cuba, por su parte, anunció que suspendía temporalmente las obras en la CEN de Juraguá, dado que los términos que propusieron las autoridades rusas para seguir trabajando en la instalación fueron tales que hacían imposible su continuación para la parte cubana. En este sentido, la parte rusa exigía un pago de US\$ 200 millones a distintas organizaciones en ese país, y que Cuba gestionase un crédito por igual cantidad con organismos financieros internacionales. Cuba no tiene acceso a dichas créditos financieros debido al bloqueo, a lo cual se agregan las difíciles condiciones económicas que enfrenta el país actualmente. Considerando estos factores, se propuso al gobierno ruso la paralización temporal de la obra, en la perspectiva de que en un cambio de circunstancias se podría reevaluar su continuación. En este sentido, cabe destacar que Cuba podría contar también con alternativas, nada irreales, para finalizar la CEN, incluso en términos bastante favorables. Fidel Castro, Discurso del 5 Septiembre de 1992.

[43] Process of Nuclear Disarmament in the Framework of International Peace and Security, With the Objective of the Elimination of Nuclear Weapons, Working Paper

Submitted by Cuba, 10th. Special Session of the United Nations General Assembly, WG.II/WP.I.

[44] Los principios de verificación adoptados por la Asamblea General debieran servir como base para elaborar un sistema de verificación que incluyese una gama de distintos tipos de inspección para verificar el cumplimiento de los compromisos adquiridos por los Estados.

[45] Véase Cuba: Transparencia en Materia de Transferencia de Armas, Conferencia de Desarme, ONU, CD/TIA/WP.1, 21 de julio de 1992; Statement by Ambassador Jorge Morales P., Foreign Ministry of Cuba, Symposium on Transparency in Armaments, Foreign Ministry of Japan, Tokyo, June 1-3, 1992.

[46] Estos puntos fueron expuestos por el presidente F. Castro en 1991 en Guadalajara. En 1990, Cuba solicitó la categoría de observador en OPANAL, y en 1991 participó en la Conferencia General del Tratado.

[47] Los problemas planteados por Argentina, Brasil y Chile se referían a los artículos 14, 15, 16, 20 de OPANAL. Al modificarse los artículos y trasladarse la autoridad de las inspecciones a OIEA, y ratificarse las enmiendas por los Estados, el Tratado entraría en vigencia -incluyendo a Cuba- antes de fines del 92. Cabe destacar que Estados Unidos temía que algunos de estos países pudieran estar cerca de construir equipo bélico.

[48] R. Castro, "Entrevista (III)", Granma, 23 de abril de 1993.

[49] Sobre Vietnam: "Con Armas Así Se Ganó la Guerra", El Oficial, La Habana, Sept. 1985, pp. 47-48; El Oficial, La Habana, Oct. 1985, pp. 52-53; El Oficial, La Habana, No. 85, pp. 51-55; El Oficial, La Habana, Dic. 1985, pp. 45-46; Serrallonga N., "CuChi: Mito y Realidad: la. parte, El Oficial, sept. 1988, pp. 40-43; 2a. parte, El Oficial, oct. 1988, pp. 42-45. El presidente P. Castro recibía al Gral. Vo Nguyen Giap, vicepresidente del Consejo de Ministros de la República Socialista de Vietnam, 16-11-88. Sobre la experiencia de Angola: A. Santaló P. La Lucha contra las Minas en Angola, El Oficial, La Habana, Sept. 1989, pp. 16-19; R. Martín A., Cuito Cuanavale: Un Monumento a la Dignidad del Africa Negra, Primera parte, El Oficial, La Habana enero de 1989, pp. 3-9, Segunda Parte, El Oficial, La Habana, Feb. 1989, pp. 18-21, y El Oficial, La Habana, marzo 1989, pp. 50-55; J. Bermúdez C., La Escalada Sudafricana en Angola, El Oficial, La Habana, Feb.. 1988, pp. 68-71; E. Buznego R., La Batalla de Quinfandongo, El Oficial, La Habana, Feb. 1988, pp. 22-27, L. Cintra Frías, En la dirección Principal, El Oficial, La Habana, Feb.. 1988, pp. 32-39; G. Frank Yanes, El Enemigo Desata la Agresión, 1 Oficial, La Habana, Feb. 1988, pp. 10-15, C. Fernández G., Hacia el Este, El Oficial, Feb. 1988, pp. 44-51.

[50] F.J. Bengochea L., Los Consejos de Defensa de Zona en el Minado de Sectores de Terreno, El Oficial, La Habana, Mayo 1987, pp. 45-47; J. Chacón L., Producción de Medios de Argumento Ingenieros con Recursos Locales, El Oficial, La Habana, Marzo 1987, pp. 59-61; A. García R., Protección de la Población en las Ciudades, El Oficial, La Habana, enero 1985, pp. 38-41; R. Guerra B., La Artillería Subordinada al Consejo de Defensa de Zona, EL Oficial, agosto 1988, pp. 24-29; E. Caballero S., La Exploración Ingeniería en la GTP, El Oficial, La Habana, Octubre 1987, pp. 50-52; R. Fernández Regalado, El Médico de la Familia en la GTP, El Oficial, La Habana 1987, pp. 54-56- H. Echeverría P., La Preparación de la Economía Nacional para la Defensa, El Oficial, La Habana, marzo 1987, pp. 27-31; H. Deler Sarmiento, La Preparación Combativa en las Unidades Paramilitares, El Oficial, La Habana, Agosto 1989, pp. 9-11; R. Abad, R., La Otra Cara del Bastión, Cuba Internacional No. 7, 1992, pp. 62-63.

[51] R. Castro Entrevista (II), Granma, 22-4-93, pp. 5.

[52] R. Castro Entrevista (II), Granma, 22-4-93, pp. 5.

[53] Se ha incrementado el bloqueo por medio de la Cuba Democracy Act (Ley Torricelli) de 1992. Estados Unidos ha desarrollado acciones de hostigamiento sistemático. Para algunos ejemplos, ver J. Bermúdez C., "¿Con qué derecho practica Estados Unidos un golpe aéreo masivo contra Cuba?", Granma, 27-5-89, pp. 1; L. Barredo, "Los Militares: El Hacha de la Guerra" en Juventud Rebelde, 19 de abril de 1992. L. Barredo, "A Confesión de Parte, Relevos de pruebas", Juventud Rebelde, 21-6-92, p. 4.

[54] Sobre la reducción del suministro de armas soviéticas a Cuba y los esfuerzos de ahorro en las FAR F. Castro, Discurso del XXX Aniversario de la Victoria de Playa Girón, suplemento especial, Granma, 19-4-91, pp. 4 y R. Castro, Entrevista (II, III), Granma, 22-4-93, pp. 5., Granma, 23 de abril de 1993.

[55] En la Reforma Constitucional reciente, se aprobó el art. 101 referido a la creación del Consejo de Defensa Nacional, que se constituye y prepara desde tiempo de paz para dirigir el país en las condiciones de estado de guerra durante la guerra, la movilización general o el estado de emergencia. También se añadió el art. 119, que refrenda la creación de los consejos de defensa provinciales, municipales y de las zonas de defensa, partiendo de un plan general de defensa y del papel y responsabilidad que corresponde a los consejos militares de los ejércitos. Se agregó el Capítulo VIII, relativo a la declaración del estado de emergencia, facultad dada al Presidente del Consejo de Estado. Trabajadores, La Habana, 13 de julio de 1992, p. 2.

[56] Sobre las fuerzas militares de Cuba, ver cifras anexas de Military Balance 1991-92.

[57] Los orígenes del EJT se remontan a la Columna Juvenil del centenario. El EJT participa en tareas económicas a lo largo del país como la zafra, la labor ferroviaria, construcciones, obras escolares, agropecuarias y de tipo social. Sobre el EJT, ver Raúl Castro, 1988:76.

[58] Sobre el Plan Turquino y el desarrollo de las montañas, ver Raúl Castro, "Entrevista", Revista TIEMPO, 27 de abril de 1992:104-112.

[59] El servicio Militar Obligatorio (SMO) se establece por la Ley No. 1129 del 26 de noviembre de 1963. En agosto de 1973 se transforma en Ley del servicio Militar General.

[60] Ver el Manual Básico del Miliciano de Tropas Territoriales, Edit. Orbe, La Habana, 1981.

[61] En torno a la participación y preparación de los jóvenes en la defensa, a distintos niveles, ver el "Código de la Niñez y la Juventud", Gaceta Oficial, República de Cuba, 30 junio de 1978; Decreto No. 24, Consejo de Ministros, Gaceta Oficial, República de Cuba, 14 de julio de 1978; Decreto 37, Consejo de Ministros, República de Cuba, 21 de diciembre de 1978.

[62] Existen 14 escuelas provinciales en las que se preparan los dirigentes de los consejos de defensa y los jefes y oficiales de las milicias. Cada municipio posee su centro de preparación principal y las zonas de defensa, sus áreas y puntos de instrucción. Una reciente adición es el Colegio Nacional de la Defensa. Ver "Inaugurado el Colegio de la Defensa Nacional de Cuba", Granma, 8 de enero de 1991.

[63] Ver "Se inaugura la fábrica industrial militar 'Ignacio Agramonte' en la provincia de Camagüey, Pronuncia el discurso el Cdte. en Jefe F. Castro", Granma, 27 de noviembre de 1988; "Reparado en Cuba un Mig-21", Granma Internacional, 26 de julio de 1992, p. 3. En lo que se refiere al armamento pesado, existe una amplia capacidad siderúrgica que podría, de ser necesario, asumir tareas de producción vinculadas a la defensa.

[64] Las dificultades del período especial han incrementado la necesidad de la búsqueda de soluciones e innovaciones técnicas, de las cuales no está ajena la industria de la defensa. Ver "Defensa: La Inventiva..." Granma, 15 de diciembre de 1992, p. 6.

[65] La industria militar del país planea lanzar este año 80 clases de artículos para desarrollar y equipar la rama turística. Estas iniciativas permitirán economizar varios millones de dólares. Ver "En Cuba las Industrias militares pasan a Fabricación de Artículos", Tass (citando a AIN), 29 de enero de 1991.

[66] Se calcula que en 1992 se autoabastecieron en más de un 80%. Para 1993, se autoabastecerán de casi todos los alimentos, menos sal y azúcar... Ver Raúl Castro, TIEMPO, 27 de abril de 1992:104-112. p. 108.

[67] El país recibió 13 millones de toneladas en 1989. En 1990, recibió 10 millones de toneladas. En 1991 fueron 8 millones de toneladas... Ver Raúl Castro, TIEMPO, 27 de abril de 1992:104-112.

[68] Cuba Después de Bush, NIEZAVISIMAYA GAZETA, 20 de noviembre de 1992.

[69] En este sentido, la tradición se remonta a las luchas de independencia y a J. Martí y el Partido Revolucionario Cubano.

[70] Se estima que la existencia de otros partidos no haría más que debilitarnos abriendo un espacio político a las fuerzas contrarrevolucionarias que históricamente han sido aliadas incondicionales de los gobiernos de Estados Unidos. Ver Carlos Rafael Rodríguez, El País, España, 18 de octubre de 1990.

BIBLIOGRAFIA:

Arkin, W. M. y Fieldhouse, R. W. (1987), El campo de batalla nuclear. Editorial Ariel, Barcelona.

Castro, Fidel (1989), Discursos y documentos, julio-diciembre de 1988. Editora Política, La Habana.

Castro, Raúl (1988), "Discurso del VI aniversario del EJT y de la inauguración de la Escuela Vocacional Militar Camilo Cienfuegos", en Selección de discursos y artículos, 1976-1986. Editora Política, La Habana.

Desch, M. C. (1989), "The Keys that Lock Up the World: Identifying American Interests in the Periphery", en International Security, Vol. 14, núm. 1, verano.

Entralgo, A. y González, D. (1989), "la política cubana hacia Africa", en Domínguez y Hernández (eds.), U. S.-Cuba Relations in the 90's. Westview Press, Londres.

Felipe, E. (1992), "La ayuda económica de Cuba al Tercer Mundo: evaluación preliminar", en Boletín CIEM, Vol. 1, núm. 2, febrero.

González, G. (1991), "Cuba frente a los cambios del Sistema Internacional", en *El Caribe hacia el 2000*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Grogg, P. (1992), "El voto popular", en *Cuba Internacional*, núm. 7.

Hernández, R. (1991), "Treinta días: las lecciones de la Crisis de Octubre y las relaciones cubanas con los EE.UU.", en *Cuadernos de nuestra América*, Vol. VIII, núm. 16, enero-junio.

Jaramillo, I. (1991a), "Cuba and the Caribbean: Perceptions and Realities", en Green, Rodríguez y Figueroa (eds.), *Conflict, Peace and Development in the Caribbean*. Macmillan, Londres.

Jaramillo, I. (1991b), "El sistema de bases militares norteamericanas en la Cuenca del Caribe", en *Cuadernos de nuestra América*, Vol. VIII, núm. 16, enero-julio.

Jaramillo, I. (s.f.), *Conflicto de baja intensidad y negociación: el caso de Nicaragua*. York University, Toronto.

Luttwak, E. (1990), "From Geopolitics to Geoeconomics", en *The National Interest*, verano.

May, E. R. (1992), "Intelligence: Backing into the Future", en *Foreign Affairs*, Vol. 71, núm. 3.

McDonald, W. Admiral (1984), "Atlantic Security: The Cuba Factor", en *Jane's Defense Weekly*, 22 de diciembre.

Martínez, J. Capt. (1982), "La evacuación de la población civil", en *El Oficial*, núm. 4.

Molina, A. (1992), "¿Boom de la inversión en la Isla Socialista?", en *Granma Internacional*, 30 de agosto.

Monreal, P. (1990), "Cuba y la nueva economía mundial: en reto de la inserción en América latina y el Caribe", en *Cuadernos de nuestra América*, Vol VIII, núm. 16.

Nye, J. Jr. (1990), *Bound to Lead: The Changing Nature of America Power*. Basic Books, Nueva York.

Pérez, S. (1991), "Cuba en la política norteamericana hacia la URSS", en *Papers on Latin America*, núm. 24, Columbia University.

Pinto, M. (1992), "Tlatelolco en la década del noventa", en *Paz y seguridad en América Latina y el Caribe en los noventa*. Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo, Lima.

Ramos, M. (1992), "Nickel: A Gift of Nature", en *Prisma*, núm. 2, junio-julio, Canadá.

Rodríguez, J. L. (1991), "La economía cubana ante un mundo cambiante", en *El día latinoamericano*, núm. 71, 2 de diciembre.

Rodríguez, J. L. (1992), "La economía de Cuba ante la cambiante coyuntura internacional", en *Boletín CIEM*, Vol. 1, núm. 2, febrero.

Villar, I. (1989), *Granada: el saldo de una experiencia revolucionaria*, CEA, La Habana.

Wright, J. W. (1991), "Intelligence and Economic Security", en Essays on Strategy VIII. National Defense University Press, Washington, D. C.